

Nos mueve un bien común

La mejora del transporte público y la reducción del tráfico interior de la ciudad revierten en el bienestar general, promueven la economía y contribuyen a reducir las emisiones contaminantes. Entre todas las administraciones debemos trabajar para que la movilidad sea más sostenible, segura y saludable. Es el mandato que nos llega de Europa. La creación de nuevas zonas de prioridad para peatones, la implantación de nuevos sistemas de movilidad sostenible, con carriles bici, y la mejora del transporte público en general son claves en este objetivo. Pero también lo es la regulación de las zonas de aparcamiento.

Poco a poco, en diferentes barrios, se va a crear zona verde de aparcamiento y se va a ampliar la zona azul y naranja que ya existían. La nueva zona verde siempre será gratuita para vehículos residentes. Los no residentes tendrán que pagar una tarifa. La zona verde es la novedad más importante y sirve para garantizar que los vecinos y vecinas de Viladecans tengan más facilidades para aparcar que los venidos de otras ciudades. Las zonas azules, muy minoritarias, sirven para favorecer la rotación en zonas comerciales, y las zonas naranjas, con tarifas reducidas, se implantan en lugares de mucho uso por la presencia de servicios públicos importantes.

Para tomar esta decisión se ha realizado un proceso informativo participativo. Todos somos conscientes de que este tipo de cambios cuestan de asumir por parte de los propietarios de los vehículos. Gracias a las aportaciones de la ciudadanía se han mejorado algunos de los planes originales, retrasando la implantación o redibujando plazas en alguna zona.

En poco más de un año, la movilidad de Viladecans ha mejorado notablemente. La vía de cornisa, en el nuevo barrio de Llevant, ha permitido que muchos vehículos provenientes del norte de la ciudad o de Sant Climent eviten el centro, reduciendo las concentraciones que se producían, sobre todo en horas punta. La nueva configuración de la carretera C-245 (avenida de la Generalitat y carretera de Barcelona) nos ha dejado una amplia vía de servicios con prioridad para el bus y taxi, que cuenta, además, con un carril bici que une municipios y que cada vez está siendo más utilizado.

El transporte público, por su parte, ha experimentado una verdadera transformación, con la mejora del servicio ferroviario, logrando por fin que todos los trenes paren en nuestra estación; la creación de la línea M5, un bus exprés de gran capacidad que recorre la C-245 desde Cornellà a Castelldefels; las modificaciones de las líneas interurbanas, con cada vez más buses directos a Barcelona; la renovación de los autobuses, en su mayoría, por vehículos eléctricos o híbridos poco contaminantes, y la implantación del servicio público de alquiler de bicicletas AMBici metropolitano.

Un ejemplo de éxito en transporte público es el autobús VB4 que nos lleva a la playa cada verano. Funciona desde el 7 de junio y hasta el 11 de septiembre. Es gratuito los fines de semana, con la idea de evitar el uso del vehículo privado. En caso de elegir ir en coche, en la Murtra el aparcamiento está regulado: los vehículos registrados en Viladecans pagan un euro por todo el día; los de fuera, ocho.

Moverse por Viladecans es, en definitiva, más cómodo hoy que hace unos meses, pero queda mucho por hacer. Sigue siendo muy difícil el traslado en transporte público a muchas ciudades del Baix Llobregat o al aeropuerto, ya que la red de buses y tren está pensada fundamentalmente para ir y venir de Barcelona, y hay muchos trabajadores o estudiantes que necesitan este servicio. Tenemos pendiente el Metro del Delta, la línea soterrada de ferrocarril de Cercanías que unirá Cornellà, Sant Boi, Viladecans, Gavà y Castelldefels, un proyecto que, tras haber sido paralizado en Madrid por gobiernos conservadores, ha recibido por fin el visto bueno del ejecutivo actual.